



En la parte superior se sitúa una caja con forma de pirámide invertida denominada tolva, donde se vierte el grano. La tolva conduce el trigo al espacio que hay entre las muelas y garantiza un suministro constante de trigo. En la parte interna de las piedras se hacen unas estrías radiales que facilitan la trituración del trigo.

Para disponer de un flujo constante de agua, río arriba se toma parte del cauce y se conduce por un caz hacia una pequeña presa, desde donde se precipita sobre la turbina. Antes del salto se coloca un reja para evitar la caída de ramas, hojas, raíces, piedras, que podrían romper la turbina.

La sencillez de estas instalaciones hacía de cualquier pequeño arroyo un lugar apropiado para construir un molino, como el del río Cabrillas, ahora en ruinas. Allí nació hace 83 años Félix Sanz Ramiro, descendiente de molineros y molinero hasta que se jubiló, en 1980.

Llevó un molino de su propiedad en Terzaga hasta que la emigración rural le empujó a Molina, "un partido muy bueno donde había mucho trabajo porque venían todos los agricultores de los pueblos de alrededor. En Terzaga sólo tenía unos cuantos pueblos, Chequilla, Tierzo, Terzaguilla, Las Salinas, Megina", explica.

En 1969 se instaló en el Molino de Roque, junto a la puerta del Baño. Para entonces los molinos de piedras casi habían desaparecido, hacía años que estaba prohibido producir harina para pan en ellos y sólo se utilizaban para molturar forraje y cereales para pienso a razón de "ocho pesetas por saco, al principio, y cuarenta pesetas cuando me jubilé".

Aunque resulte extraño, hasta épocas muy recientes los molineros no cobraron su trabajo en dinero, sino mediante la maquila, sistema que Félix Sanz identifica como el utilizado por su familia "toda la vida". El agricultor, después de reservar para la siembra del año siguiente, iba a moler y el molinero tomaba una porción o medida del grano o harina -maquila- por la molienda.



Una tarea habitual era el repicado de las muelas, que consistía en limpiar y repasar las estrías de las piedras. Las tradicionales "necesitaban que les hicieras el rayado cada pocos meses", dice Félix, pero las más modernas, hechas de una mezcla de varios materiales, eran más resistentes. "Si no había otra faena, levantabas las muelas, te tirabas tres o cuatro días y hacías un rayón grande que duraba todo el año".

**Molinos de la Mezquita y de Roque, junto al Puente de Tablas**

## El estraperlo

La industrialización de la molienda comenzó con la aparición de la máquina de vapor y experimentó un importante desarrollo con la incorporación de la luz eléctrica como fuente de energía y la sustitución de las piedras por los cilindros de hierro, utilizados por primera vez en 1834, aunque el atraso de la revolución industrial española prolongó el uso de métodos tradicionales en muchas zonas del país.

Además, la Guerra Civil y el racionamiento de alimentos que siguió propició un inesperado resurgir de los molinos maquileros. El sector agrario fue uno de los más profusamente regulados durante la autarquía y, dentro de éste, el trigo fue el primer producto afectado con la creación del Servicio Nacional del Trigo (SNT) en 1937, todavía en plena contienda. Un decreto de 1940 obligó a los agricultores a entregar toda su producción, excepto la que les correspondiera según la cartilla de racionamiento, al SNT, que la abonaba a precio de tasa, fijado por la Administración; y al año siguiente una ley prohibió a los molinos maquileros la molturación de harina para pan, actividad que se reservó en exclusiva a las fábricas.

Los precios intervenidos no cubrían los costes de producción y el mercado negro, popularmente conocido como estraperlo, no tardó en aparecer. En la mayoría de los casos el estraperlo fue practicado por personas de escasos medios que buscaban una fuente de ingresos adicional o